3 de septiembre: San Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Lc* 22,24-30): En aquel tiempo, los discípulos se pusieron a discutir sobre quién sería considerado mayor. Pero Jesús les dijo: «(…) Yo estoy en medio de vosotros como quien sirve (…)».

San Gregorio Magno, obispo y doctor de la Iglesia (540-604)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy celebramos el papa que empezó a usar el título de “siervo de los siervos de Dios”. Nacido en Roma, Gregorio ingresó pronto en la carrera administrativa, convirtiéndose en prefecto de la ciudad: desarrolló un profundo sentido del orden y de la disciplina. Después se retiró en su casa para comenzar una vida de monje. En su corazón, san Gregorio fue siempre un monje sencillo: su mayor deseo era vivir así, en permanente coloquio con la Palabra de Dios. Pero, por amor a Dios, se hizo servidor de todos en un tiempo lleno de tribulaciones.

Elegido como Obispo de Roma, afrontó la invasión de los longobardos. San Gregorio veía a esta gente con ojos de buen pastor; se preocupó de la conversión de los pueblos jóvenes y de la nueva organización civil de Europa. Junto a la acción espiritual y pastoral, este papa fue protagonista activo también de una múltiple actividad social: no por casualidad se le atribuyó pronto el título de “consul Dei”.

—En su predicación se notaba que el alma de san Gregorio Magno se alimentaba de la Biblia, que leía con humildad: «El predicador debe mojar su pluma en la sangre de su corazón; así podrá llegar también al oído del prójimo».